



George Henry Lewes y George Eliot
El no estar casados les permitió llevar una vida al margen de las normas



Effie Gray y John Ruskin
Este retrato de Ruskin fue pintado por Millais, que se casaría con su exesposa

Thomas Carlyle y Jane Welsh
Esta pintura de Robert Tait, 'A Chelsea interior', muestra al matrimonio en el salón de su casa

/ Charles Dickens culpó a su esposa de todas sus desdichas, incluido el tener diez hijos

/ Varias de estas parejas o no llegaron a consumar el matrimonio, o eran impotentes, o asexuales



ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

Charles Dickens también tuvo su crisis de los cuarenta, se descubrió mayor y estropeado y le echó la culpa a su mujer. Ella, Catherine, lo había hecho trabajar demasiado para mantener a los diez hijos que había parido a lo largo de su matrimonio. Que él hubiera tenido algo que ver con tanto embarazo parece que ni se le pasó por la cabeza. Entonces recordó a su primera novia, tan hermosa, tan delicada, tan todo lo que ahora no era la matrona oronda y cansada que dormía a su lado, así que escribió a su amor de juventud, se citó con ella... y se encontró con otra matrona oronda y cansada. Qué decepción.

Podría haber responsabilizado al paso del tiempo, pero no, Catherine pagó por ello. La echó de casa, le quitó sus hijos y la disolvió en la nada mientras escribía esas historias de niños abandonados y familias miserables que tanto nos han hecho llorar, esta escritora incluida. La que lloró más, sin embargo, fue Catherine.

El primer hijo de los Dickens, Charles, nació nueve meses después de la boda,

hecho que hubiera debido alertar a la pareja sobre su fecundidad. También el nacimiento coincidió con el año en que Victoria subió al trono de Inglaterra. Era 1837 y se iniciaba la prolongada era victoriana, objeto de estudio de la académica norteamericana Phyllis Rose, empezando por los Carlyle, él una de las mentes más preclaras de su tiempo, ella, Jane Welsh, hermosa, rica y capaz; ambos iniciaron una correspondencia que concluyó en matrimonio para sorpresa de Welsh, que veía la relación como un intercambio entre iguales. Nanay. Una vez casados, Carlyle dejó de apoyar las inquietudes intelectuales de su esposa, que debía consagrarse a él a tiempo completo. La venganza llegó tras su muerte: el filósofo descubrió sus diarios y cuán infeliz la había hecho -la supuesta impotencia de Carlyle, muy rumoreada, tampoco ayudaría-. Hundido en la culpa, los publicó y pasó el resto de sus días reivindicándola.

Effie Gray y John Ruskin tampoco nunca llegaron a consumar el matrimonio, momento que el escritor iba retrasan-

do, parece que traumatizado por la visión del cuerpo desnudo de ella. Él pidió el divorcio, sus problemas salieron a la luz para escarnio público y ella se casó con otro pintor, el gran John Everett Millais, con quien los Ruskin habían formado un triángulo muy particular, ya que nadie se

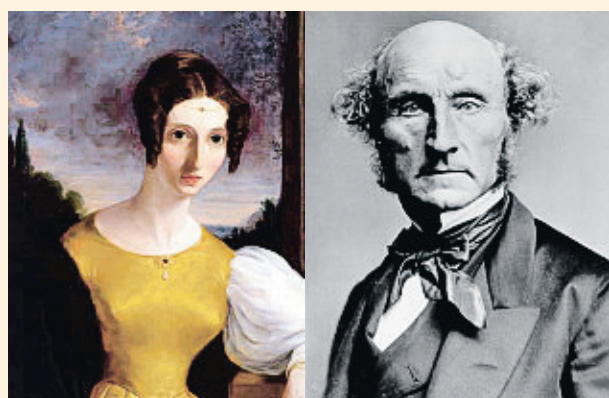
Ensayo Phyllis Rose analiza en 'Vidas paralelas' cinco parejas intelectuales; mezcla de ensayo, biografía y cotilleos finos, su lectura resulta hipnótica

Cinco matrimonios victorianos y solo un final feliz

acostaba con nadie. Ruskin, también crítico de arte, aguardó un tiempo prudencial antes de empezar a criticar los nuevos cuadros de Millais. Por supuesto, todo el mundo acusó a su exesposa y ahora de Millais de la decadencia del artista.

La mayoría de estudiosos coinciden, explica Rose, en que el sexo tampoco formó parte de la unión del filósofo utilitarista John Stuart Mill y Harriet Taylor, quienes establecieron un matrimonio entre iguales. Tan iguales no, y para redimirse Mill atribuyó a su esposa el mérito de su propia obra; el problema es que nadie le creyó.

El único matrimonio exitoso es el que nunca se firmó: la escritora Mary Ann Evans, conocida como George Eliot, y el filósofo George Henty Lewes no podían casarse, ya que él nunca consiguió el divorcio, aunque su esposa legal tuvo tres hijos de otro hombre. Cosas y casos victorianos. /



Harriet Taylor y John Stuart Mill
El filósofo era un entusiasta defensor del feminismo, pero sin acabar de creérselo



Catherine Hogarth y Charles Dickens
Dickens intentó presentar a su esposa como una neurótica ante el público

Phyllis Rose Vidas paralelas. Cinco matrimonios victorianos Gatopardo
360 páginas. 22,75 euros